



Alumnas de una escuela de agricultura en el programa *Almazara*, impartido por profesores de universidades españolas. Debajo, colaboración de la UME en el programa *Galatea*.



[misiones internacionales]

Vuelta a las clases EN LÍBANO

Tras una pausa de más de un año debido a la pandemia, el contingente español en UNIFIL retoma los programas de cooperación cívico-militar en apoyo a la población



Mediante el programa *Cervantes* los militares enseñan la lengua y la cultura españolas a la población libanesa.

DURANTE sus más de quince años de despliegue en el sur de Líbano como parte de la Fuerza Interina de Naciones Unidas en el país (UNIFIL), las Fuerzas Armadas españolas han impulsado y desarrollado en su área de responsabilidad diferentes programas de cooperación cívico-militar (CIMIC) que han tenido una gran acogida entre la población local y han contribuido en gran medida al desarrollo de la zona.

En 2020 la pandemia causada por el COVID-19 obligó a parar la realización de este tipo de actividades en un momento en el que eran más necesarias que nunca por la crítica situación por la que atravesaba el país. Gracias

a la voluntad y el esfuerzo de los militares españoles y las instituciones colaboradoras, la mayor parte de estos programas se han retomado en los últimos meses.

Sin duda, el más conocido y el de mayor trascendencia es el programa *Cervantes*, fruto de un convenio de colaboración entre el Ministerio de Defensa y el Instituto Cervantes y dirigido a la enseñanza de la lengua y la cultura españolas a alumnos de colegios ubicados en el área de responsabilidad de la Brigada Este —liderada por España—, a personal de ayuntamientos, parroquias y centros cívicos, y también a militares de otros Ejércitos desplegados en la zona. Desde su puesta en marcha en 2007, más de 7.300 niños

y mayores han participado en el programa, que ha alcanzado un gran éxito entre la población, porque, según señalan los alumnos, no solo es muy útil para mejorar la interacción con los militares españoles, sino también supone una ventaja a la hora de buscar trabajo fuera de Líbano, por ser una de las lenguas más habladas en el mundo.

El contingente desplegado actualmente en el país, la Brigada Líbano (BRILIB) XXXVI, ha logrado activar ocho clases en dos colegios de Marjayoun y uno de Kleyaa. Además, en los distintos destacamentos se imparten cinco clases a las que asisten militares serbios, indonesios, indios y brasileños, quienes valoran, principalmente, el material didáctico y la implicación,



El objetivo del programa *Sancho Panza* es apoyar a escuelas técnicas de hostelería con clases de cocina española a sus alumnos. Debajo, un guardia civil del contingente imparte una charla sobre educación vial a jóvenes libaneses.



A lo largo de los más de quince años de misión en Líbano, las Fuerzas Armadas españolas han gestionado cerca de 700 proyectos de cooperación cívico-militar

preparación y paciencia de los profesores. El profesorado lo componen doce militares españoles, que, previamente a su despliegue, realizaron en España un curso de formación impartido por el Instituto Cervantes. Uno de ellos es el capitán Rodrigo Medrano, oficial de Planes, que decidió participar en el programa por recomendación de su antecesor en el puesto. «Es una buena oportunidad para desarrollar mis capacidades docentes y, además, el hecho de enseñar aspectos de nuestra cultura nos hace valorar aún más lo que tenemos en casa», afirma.

PROGRAMA SANCHO PANZA

Otro de los programas puestos en marcha en Líbano para difundir nuestra cultura, en este caso la gastronómica, es el conocido como *Sancho Panza*, iniciado en el año 2009 con el objetivo de apoyar a escuelas técnicas de hostelería existentes en la zona con clases de cocina española a sus alumnos.

Los profesores son también militares españoles formados por la Escuela de Hostelería y Turismo (ESAH) de Zaragoza, donde aprenden a preparar platos típicos tradicionales como la tortilla de patatas, la paella o el gazpacho, tapas como la de boquerones en vinagre y postres como el arroz con leche o la tarta de Santiago. Durante la formación abordan también las costumbres gastronómicas y los principales productos de cada región de España y reciben consejos para adaptar algunas de las recetas a los productos locales.

En las escuelas libanesas las clases de los españoles son muy apreciadas tanto por los profesores como por los estudiantes, y permiten el acercamiento del contingente a la juventud local.

NIÑOS CON NECESIDADES ESPECIALES

También en el ámbito de la educación se enmarca el programa *Bachiller Carrasco*, una iniciativa del personal psicólogo de la operación por la que se presta apoyo al profesorado de centros para niños con necesidades especiales. El programa fue oficializado por la BRILIB XXXII en febrero de 2020 con el nombre del personaje que consiguió sacar de la enajenación a don Quijote y, tras un largo parón por la

pandemia, ha sido retomado por el psicólogo de la BRILIB XXXVI, el capitán Iago Quintairo.

«En este tiempo las condiciones en los centros han empeorado notablemente y ahora más que nunca necesitamos toda la colaboración que podamos aportar», afirma el oficial. Añade que es una experiencia muy gratificante para él, puesto que le permite trabajar con profesionales de la psicología y la pedagogía locales y, sobre todo, aprender de ellos a valorar la fuerza de voluntad, el tesón y la colaboración. «Su vocación les hace tratar de exprimir nuestros conocimientos al máximo

durante unos días para prestar apoyo y asesoramiento a los agricultores locales con el fin de que puedan lograr mayores rendimientos y una mejor calidad de los aceites que elaboran en las distintas almazaras de la zona.

El profesor José Casanova, de la Universidad de Zaragoza, ha participado en el programa desde 2018, y explica que ha notado una evolución desde su primera visita. «Al principio asistían personas mayores, que aman sus olivos pero que practican una olivicultura de subsistencia y poco optimizada por falta de recursos y formación», señala. Sin embargo, gracias al



Una psicóloga militar asesora a las profesoras de un centro para niños con necesidades especiales, en el marco del programa *Bachiller Carrasco*.

para no perderse nada, y lo que más demandan son los avances en conocimientos y técnicas pedagógicas que podamos tener en España y que temen estar perdiéndose por su falta de tiempo y recursos», explica el capitán.

PROGRAMAS DE DESARROLLO LOCAL

En cuanto a programas de apoyo al desarrollo local, uno de los que mejor acogida tiene entre la población es el *Almazara*, fruto de la colaboración con Facultades de Ingeniería Agrícola de España. Una vez al año, profesores de estos centros se desplazan al Líbano

apoyo y asesoramiento de los profesionales españoles, algunas almazaras han ido ganando calidad en sus productos y han obtenido varios premios.

El profesor Casanova destaca que en la última visita, a comienzos de 2020, se alcanzó, además, un objetivo perseguido por los profesores, llegar a los más jóvenes, ya que las actividades se realizaron con alumnos de dos escuelas de agricultura de la zona. «Esto fue muy importante, porque creemos que el futuro de la olivicultura en la zona está en sus manos», apunta. Cuando se le pregunta qué es lo que más valora



Un militar del contingente español imparte clases de español a alumnos de un colegio del sur del Líbano.

de la experiencia, el profesor responde describiendo una imagen que tiene grabada: «Un grupo de veinte personas rodeando a los compañeros de la Universidad de Extremadura, unos hablando en árabe, otros en español, un traductor que no da abasto, pero todos entendiéndose porque hablan del olivo y no hay diferencias».

Otro programa de apoyo al desarrollo local es el *Rocinante*, desarrollado en colaboración con las Facultades de Veterinaria de España y destinado a asesorar a los ganaderos locales sobre buenas prácticas en el cuidado de los animales y, con apoyo de los veterinarios de los contingentes indio y español, dar tratamiento a los animales que lo requieran. En la última edición realizada, antes de la pandemia, se contó además con la participación de alumnos de la Universidad Libanesa de Beirut, hecho que tuvo una gran acogida y repercusión.

La BRILIB XXXVI está realizando las gestiones oportunas para retomar el programa cuanto antes, pero mientras tanto, con el fin de continuar en la medida de lo posible con el apoyo, el veterinario del contingente español visita periódicamente las granjas de la zona para tratar a los animales que lo necesiten.

APOYO DE LA GUARDIA CIVIL Y LA UME

A los programas desarrollados por los militares del contingente se suman otros dos, el *Duque de Ahumada* y el *Galatea*, realizados, respectivamente, por el personal de la Guardia Civil desplegado en zona y por efectivos de la Unidad Militar de Emergencias (UME).

El programa *Duque de Ahumada* consiste en una serie de charlas sobre educación vial, seguridad en redes sociales y drogadicción dirigidas a jóvenes de entre 14 y 18 años. La guardia civil Lucía Pellicer, integrada en la Unidad de Policía Militar de la Brigada XXXVI y especialista en investigación de accidentes de tráfico, participa por primera vez en el programa, aportando su experiencia y conocimientos. De las charlas valora especialmente la

Los proyectos tienen un notable impacto en la población civil de la zona

posibilidad de interactuar con los jóvenes, ya que «son muy participativos y se sienten cómodos tanto al plantear sus dudas como al contestar a las cuestiones que se les van planteando».

El programa *Galatea*, por su parte, está dirigido al apoyo a centros de Defensa Civil libaneses en materia de lucha contra incendios forestales, rescate en montaña y excarcelación. Su nombre lo recibió en enero de 2020 con un nuevo guiño a Miguel de Cervantes, ya que *Galatea* fue la única obra del escritor que se salvó del fuego en el que la sobrina y el ama de don Quijote quemaron todos los libros del hidalgo.

GESTIÓN EN ZONA Y EN ESPAÑA

Todos estos programas son gestionados en zona por la unidad CIMIC del Sector Este, cuya misión, según explica el capitán Diego Fernández Olmo, jefe de la unidad, es apoyar el mandato de UNIFIL mediante acciones dirigidas a «prestar apoyo a la población local, ayudar a la administración gubernativa libanesa a ejercer su autoridad en su territorio y fomentar la aceptación de las tropas de la ONU en la región».

Además de los programas, la unidad se encarga de gestionar los denominados proyectos CIMIC, centrados en el sostenimiento y mejora de las

infraestructuras básicas, el apoyo sanitario y la recogida y entrega de las donaciones que instituciones y empresas españolas realizan para distribuir entre la población con menos recursos. Estas actividades requieren un importante trabajo de preparación del personal en España, con cursos de formación y reuniones con diferentes entidades y autoridades.

Para el desarrollo de su labor, la unidad CIMIC mantiene una colaboración estrecha con el personal de la Sección de Asuntos Civiles de la misión, así como con las Fuerzas Armadas libanesas. «Es un gran trabajo en equipo con personal de todos los rincones del mundo, experiencia que, sin duda, es a la vez excitante y gratificante», afirma el capitán Fernández.

En España, el seguimiento de todas estas actividades de cooperación cívico-militar es responsabilidad de la Sección de Influencia del Mando de Operaciones, dependiente del Estado Mayor de la Defensa. Según explica el teniente coronel José Manuel Manau, responsable del área CIMIC de la sección, desde el Mando de Operaciones se realizan fundamentalmente cuatro funciones. La primera es servir de enlace cívico-militar con el personal desplegado en zona de operaciones. La segunda está relacionada con los pro-



El programa *Galatea* está dirigido al apoyo a centros de Defensa Civil libaneses en materia de lucha contra incendios forestales, rescate en montaña y excarcelación.

gramas. En este caso, el personal de la sección se encarga de la preparación de los borradores de los convenios de colaboración con las diferentes instituciones y, una vez firmados, diseña una planificación anual de los mismos y contacta, por un lado, con el personal civil participante y, por otro, con el personal militar de la operación para ajustar los programas en detalle,

basándose fundamentalmente en las experiencias adquiridas en los años anteriores. Asimismo, terminada la actividad, se analiza el informe final para identificar mejoras a introducir en la siguiente colaboración.

La tercera función es la gestión de los denominados proyectos de impacto rápido (QIP, por sus siglas en inglés). Estos proyectos consisten en acciones que, con una rápida ejecución y una baja inversión económica, producen un gran impacto en la misión por el beneficio que supone para la población local. Por último, la unidad se encarga de la gestión de las donaciones. «Las Fuerzas Armadas no pueden aceptar donaciones, ni pueden asumir la propiedad de unos materiales que una persona o institución dispone gratuitamente en favor de otra; por lo tanto, lo que realmente se realiza es el transporte y la entrega de esos materiales a las personas u organismos beneficiarios», explica el teniente coronel Manau. Esta actividad, como ocurre en el caso de los QIP, tiene un notable impacto en la población civil de la zona y, por consiguiente, en el cumplimiento de la misión. A lo largo de los quince años de despliegue en el Líbano, las Fuerzas Armadas españolas han gestionado y ejecutado cerca de 700 de estos proyectos.

Nuria Fernández de la Fuente
Fotos: EMAD



El veterinario del contingente español visita periódicamente las granjas de la zona para tratar a los animales que lo necesiten.